
NECROLOGIA

El día 12 del presente, á las 4½ p. m., pagó su tributo á la naturaleza, el Sr. Ing. agrónomo,

DON JOSÉ CARMEN SEGURA,

distinguido miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Por largos años desempeñó, con el debido acierto y acrisolada honradez, el difícil y delicado puesto de Director de la Escuela N. de Agricultura y Veterinaria, á la vez que el de Profesor de algunas asignaturas, en que su pericia era notoria. Su constante afán y preocupación, fué el de levantar el buen nombre y prestigio de la carrera, bajo un plan de estudios propuesto por él mismo; exigiendo, con igual fin, á profesores y alumnos, el exacto cumplimiento de sus obligaciones, y facilitando todos los medios que estaban á su alcance para obtener los más completos y satisfactorios resultados. Con su constante amor al estudio, logró adquirir, entre casi todos sus compañeros, una superioridad incontestable; teniendo especial predilección por la botánica y la química.

Al separarse del mencionado plantel, recibió de la Secretaría de Fomento el nombramiento de Agente de Agricultura. Se tuvo en ello la patriótica mira de difundir y vulgarizar entre los campesinos los conocimientos técnicos sobre tan importante materia, por medio de conferencias y demostraciones prácticas. En esta improba y difícil tarea, en que se ponían frente á frente la ciencia y la rutina, desplegó nuestro Ingeniero excelentes facultades y, prodigando con todo empeño el rico caudal de sus conocimientos, alcanzó muy justos y merecidos triunfos. Casi al principio de esta penosa cruzada encontró la muerte, y ¡qué difícil será reemplazarlo!

Al día siguiente de su fallecimiento, fué sepultado en el Panteón Español, y antes de cerrarse la fosa, el suscrito, con la voz del amigo, pronunció la siguiente alocución:

Unas cuantas palabras, Señores: Así como bajo el helado soplo del invierno que se anuncia, caen una á una las hojas, dejando débiles y exhaustas las ramas del árbol arrogante, mas tan sólo por breve plazo, pues llegada la estación propicia, renacen vigorosas, y aquél se vivifica con la rica y abundante savia que recibirá más tarde; así también, el corazón humano, bajo la pesadumbre de los años, siente deshojarse la risueña flor de sus ensueños, perdiendo lo mismo, uno á uno, sus más caros afectos y arrobadoras ilusiones. Pero una vez salvado, con alma creyente, el pavoroso umbral del sepulcro, se renace á nueva vida, en la que recobrá para siempre tan dulces bienes perdidos, en alegre y perpetua primavera.

Es ésta una esperanza y un consuelo, que nos dan alientos bastantes para soportar el cruento dolor de una separación que, sin la fe en Dios, creeríamos eterna.

La inexorable guadaña de la muerte acaba de segar una vida que, por mil títulos, nos era querida y simpática: la del cariñoso y leal amigo, JOSÉ C. SEGURA.

En él, la Patria ha perdido á uno de sus buenos hijos; la sociedad, un miembro útil que la honraba por su intachable conducta; la ciencia, un inteligente y laborioso investigador; una familia, su más santo y firme apoyo, y muchos corazones, un excelente y noble amigo, que jamás olvidarán.

Todos estos vínculos que lo unían á la tierra, se hallan aquí representados, y los que personificamos tal ó cual sentimiento, nos apresuramos á concentrar en esta fosa, aún abierta, y con el alma atribulada, la pena que nos embarga, haciendo los más fervientes votos por la eterna felicidad del ser querido, que muy pronto desaparecerá de nuestra vista; pero que tan sólo momentáneamente nos abandona. ¡Adiós, caro amigo; tiende la mano y espéranos!

He dicho.

México, Febrero de 1906.

Manuel M. Villada.
